

epimurrio, Santiago, 30-V-1976, P.V.

698725

OBRAS Y AUTORES

Hugo Montes: Ensayos Estilísticos

Por Hernán del Solar

En el mundo de la literatura divisa-mos siempre un repetido intento de encontrar definiciones estables. Se buscan y no se encuentran. Aparecen algunas relativamente apaciguadoras, persisten algún tiempo y se esfuman. Nunca asoma una para siempre. Y esto es lo mejor que puede suceder. De otra manera no existiría el debate, las contradicciones perecerían, y el encanto de buscar y no encontrar de una vez para siempre se convertiría en un vacío desesperante.

¿Qué es el estilo? ¿Qué, la poesía? Tenemos aquí dos interrogaciones sin respuesta cabalmente satisfactoria. Bien lo sabe Hugo Montes, escritor de amplia cultura, poeta de felices intuiciones, ensayista prolijo, inteligente. Por esto, sin duda, escribe un sabroso libro "Ensayos estilísticos", que publica Editorial Gredos de Madrid— y enfrenta ambos problemas, el del estilo y el de la poesía, con tan agudo interés que nos lo comunica, dominándonos con su tema de principio a fin de su sabia y amantísima obra.

Apoyándose en Dámaso Alonso y contentándose, concluye en que el mejor lector es el crítico. Guía de los demás, linterna en mano, por un pasadizo oscuro. Es posible. Poco ocurre que este guía va tropezando con otros de su oficio. Suele haber disgustos, enemistades; pero no hay para que insistir en esto, que lo que realmente importa es buscar y rebuscar. Hugo Montes cuenta esta actividad de indagadores, rara vez satisfechos, y prefiere no pronunciarse. Quiere que el lector tome parte activa en la pelea. Se contenta con ponerle a cada cual los guantes y enseñarle cómo se dan y cómo se reciben los golpes. Es una aventura deportiva. Por lo tanto, no hacer trampas. Y dar con fuerza, a sabiendas que no habrá victoria. Al menos, con el asentimiento general.

Para acercarnos a todos al estilo y a la poesía, con paso firme, ojo vivo, ánimo bien dispuesto y alegre, nada le parece mejor —con inteligencia convincente— que dar una vuelta alrededor de algunos poetas que le atraen, valiosos como son y dignos de análisis. Los hay de diverso tiempo y tienen diferente edad cuando se les examina; pero todos poseen su estilo y

a ninguno deja de acompañarle la poesía. Hay tres españoles: Azorín, Menéndez Pelayo y Antonio Machado; algunos hispanoamericanos, en presentación fugaz: Andrés Bello, Pezoa Vélez, y otros que más adelante son estudiados con detenimiento; unos costarricenses, Julián Marchena e Ismael Felipe Anzola, escasamente conocidos fuera de su país y merecedores de atención; Hugo Lindo, salvadoreño de escasa obra, pero cuyo libro "Facil palabra" está siendo trabajado desde hace años; Rubén Darío, el extraordinario nicaragüense, uno de los realmente grandes del idioma; y los chilenos Vicente Huidobro, Pablo Neruda y Miguel Arteche; por último, el peruano César Vallejo.

Cada uno de estos poetas se nos aparece, a través del examen de Hugo Montes, en su exacta dimensión. Se estudia su poesía con fervor de poeta, comprensión de estudioso ensayista, naturalidad de quien, habituado a tales quehaceres, diseña la personalidad de los estudiados con suma claridad, en un lenguaje limpio, justo, señalando sus particularidades y recurriendo a ejemplos siempre bien elegidos para sostener sus juicios. Nunca se le ve en actitud dogmática, procurando enseñar una verdad inamovible con voz severa; siempre es el amigo del lector, que conversa sabiamente con él y, sin ánimo de convencerle, va entregándole un fondo convincente de las razones por las cuales se puede descubrir una calidad poética, una profundidad expresiva, la imagen cada vez más precisa de lo que constituye una personalidad. Sabemos que Hugo Montes es un profesor de una capacidad merecidamente alabada, advertimos en sus palabras el orden que da la disciplina, el hábito de enseñar; pero, y esto es lo curioso y elogiado, en ningún momento oímos la voz de un profesor, el acento de quien va exigiendo atención para que se le entienda y se le acepte, sin objeciones, su opinión, por atrevida que ésta pueda parecer.

Termina la obra con un ensayo titulado "Cómo leer y comentar la poesía". Es un final que afianza sus hallazgos críticos. Estas páginas incitan al lector a una cordial relectura. Confiéndonos el ensayo con notorio buen humor. "Preocupa un

poco el título de este capítulo —escribe— que nos recuerda libros prácticos y comerciales: "Cómo adelgazar comiendo", "Cómo ganar amigos", "Cómo aprender inglés en quince días". ¿Cuál es la diferencia básica entre estas páginas y esos libros? La siguiente: No daremos recetas, fórmulas más o menos mágicas que permitirían leer, gustar, analizar poesía con penetración de maestros. A menudo en el ámbito universitario, engendrador del presente escrito, se ocupa más tiempo en plantear problemas que en dar soluciones. La explicación está en la médula misma del estudio superior, a saber, su obligación de buscar la verdad, de revisar resultados, de abrir nuevas vías de investigación. No hay aún de complicar por complicar, sino respeto a la complejidad de las cosas y las situaciones. Celebre es la anécdota de Einstein y la señora interesada en conocer la teoría de la relatividad. Luego de dos intentos serios de explicación que en nada iluminaron la curiosidad femenina, el gran matemático puso un ejemplo trivial que encantó a su interlocutora, la que agradeció leía. "No tiene nada que agradecerme, señora, le dijo Einstein, usted ha entendido, pero eso es la relatividad".

Hugo Montes que nos ha hecho sonreír con el recuerdo de una buena anécdota no pierde la alegre actitud de hablar con íntimo interés, realmente contagioso, acerca de cosas que le importan primordialmente: lo que es el poema y cómo hay que entenderlo. Ante todo, subraya en que la lírica no es pase hacia algo, sino objeto en sí de la contemplación de quien lee: "es fin y no medio". Y para acentuar esto de que no se pasa por la poesía, sino que en ella se entra para quedarse, nos dice con regotijo de médico que da un acertado diagnóstico: "Yo desconfiaría de alguien que se dijera gustador de la poesía y no fuera capaz de citar de memoria varios, muchos versos de los poemas preferidos. ¡Pobrecito amante el que no puede rememorar a la amada sin su fotografía, sin su retrato!".

Nos indica, pues, que el acto de estar en la poesía es un acto de amor. Sin él, el poema es un corte de palabras que va corriendo poro grato y que, al alejarse de él, se olvida. Hugo Montes insiste en la amorosa posesión.

Hugo Montes, Ensayos estilísticos [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hugo Montes, Ensayos estilísticos [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile